



LITA ESPAÑOLA Princesa 10.

1. Inaugura esta Revista—Una explosion nihilista.—2. La libertad lamenta la muerte alevosa de Garfield.—3. El día 8 de Febrero—umban al Monstruo albanero.—4. En las elecciones, el país expresó, como siempre, su libre voluntad.—5. Por orejas y elocuencia—lcanzó la presidencia.—6. Juegos prohibidos.—7. Cuestion de Tunez y C.—8. Mientras se mata á la genie—descansa tranquilamente.—9. La mejor página para la historia de una fasion.—10. Desde la brava al pitillo.—11. La imitación más perfecta de El Rosario de la Aurora.—12. Aparición de un cometa é invasion de la floxera en muchas provincias de España.—13. Y yegaron á las mazanoz—híllo y parrnaaaadanoz.—14. Dificultosilla es, la situación del Inglés.—15. A bordo del vapor Europa.—16. Libro de extraño color—para uso de embajador.—17. Un tiempo fué—que el gas con el aceite—lucha tuvieron; feroz y pertinaz.—Venció el gas.—18. Más justa providencia.—Rindióle hoy con la electricidad.—De esto, lector, se infiere,—que quien á quinqué mata, á quinqué muere.—19. Es Gambetta, el que aquí ves—astuto, tuerto, y... francés.—20. Templança Canovista.—Lleno de ira y coraje,—así, discutió el mensaje.

Uno de los asistentes, ofreció con malicia el caballo al joven enamorado: Adolfo no había montado en su vida, pero le pareció que rechazar aquella invitación, cuando su amada le inducía a aceptarla, era una horrible ridiculez, y jugando el todo por el todo se colocó en la silla como pudo.

No bien había dado la comitiva algunos pasos, el caballo del nuevo jinete empezó a inquietarse y el caballero a perder la serenidad. Entonces se presentó a los amigos la mejor ocasión para divertirse, y unos gritando, y otros dando fuertes latigazos al caballo del infeliz convalido, lograron que aquel se encabritara y echara a correr á todo escape, dando con Adolfo en el duro suelo, el cual recibió golpe de tanta consideración, que perdió por un largo rato el conocimiento.



Fany, increpó duramente á sus acompañantes, sintió compasión por la víctima, y decidiendo apresuradamente en la silla, fué la primera en llegar al sitio de la desgracia, cojer á Adolfo en sus brazos y prodigarle todos los cuidados que su grave estado requería en aquel momento.

Unos días de cama bastaron á nuestro héroe para restablecerse del todo. Cuando salió á la calle por primera vez durante su convalecencia, en vez de recibir cumplidas enhorabuenas de todos, observó que las cuchuletas se habían hecho generales, habiendo pasado á ser objeto de universal chacota.

Mis Fany y su prima fueron las únicas personas que sintieron el perance.

La primera, antes de partir de la ciudad, consoló á Adolfo como pudo, rogándole buscarse otros amores más fáciles y verosímiles.

Su prima, su angelical prima, logró por fin que Adolfo atendiese sus consejos, dando su mano á una huérfana de un militar, poco ó nada agraciada, pero digna de un tronco por sus condiciones morales.

Casóse, pues, mi buen amigo, arrepentido sinceramente de su pasado, maldiciendo su extraordinaria sensibilidad, y aguardando á que el cielo le concediese un hijo agíl y robusto para educarle con todo esmero.

Una de las cosas que antes le obligaré á saber, decía, será el conveniente y distinguido ejercicio de la equitación.

JOSÉ JUAN YUMENRIGUÉ.



WAGNERIANA.

Del mundo en la esfera girando á compás materia en espíritu se fué á sumergir... El siglo progresa; no vuelve hácia atrás. Del sólido al líquido, del éter al gas, eterna es la vida y un sueño el morir.

J. LASARTE.



Una señora, muy vanidosa y muy pobre, viajaba en coche de tercera clase para ir á los baños de San Sebastian.

Su esposo un pobre hombre, á cada estación de llegada sacaba los billetes por si los pedían para su revisión.

—(Guarda los billetes! le decía su esposo, encolerizada, que se conocen en el color y nadie tiene necesidad de enterarse si viajamos en tercera.



LAS TRES NAVIDADES

I.

Colgó un zapato Luz con blanca mano en la noche de Reyes al sereno, pasó, haciendo de Rey, Ana su tía, y, al despertar la niña muy temprano, viendo de dulces el zapato lleno, se puso colorada de alegría.

II

Puso Luz su zapato á la ventana en la noche de Reyes con recato. Pasó un Rey, que era un joven de alma pura, y Luz, al despertar por la mañana, encontrando una flor en el zapato se puso colorada de ternura.

III

Ya es Luz una mujer; mas, suele ahora el zapato colgar lo mismo que antes, y un Cristo, que en poder suyo hay quien lo venza, pasa haciendo de Rey, y ella á la aurora al ver lleno el zapato de brillantes, se pone colorada de vergüenza.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



POR TONTO.

Un casado que murió se fué del cielo á la puerta y, no encontrándola abierta, por San Pedro preguntó.

—Quién eres, desventurado!— le dijo el santo portero; y, sollozando, el viático respondió:— ¡abridle á un casado!

—Tal circunstancia te abona— dijo el santo—entra en seguida, pues habrás ganado en vida el martirio la corona.

—La he merecido con creces— añadió aquel infeliz— pues, de deslíz en deslíz, tomé consorte dos veces.

—Dos veces! ya es diferente— dijo el Santo— la cuestión, y castigo, no perdona, mereces por reincidente.

— Si al ser una vez casado demostraste candidez, pruebas, al serlo otra vez, que eres tonto rematado.

Huye de mi vista pronto pues sordo seré á tu duelo; ¡tuiste tonto, y en el cielo no se admite á ningún tonto,

CARLOS CANO.



PENSAMIENTOS

El partido que triunfa, puede contar siempre con cierto número de adictos: los egoístas.

En tiempo de revoluciones la mayor parte de los hombres causan horror ó dan compasión.

Los puestos eminentes son como las altas cimas de los penascos y de los montes; solamente pueden llegar á ellos las águilas y los reptiles.

El mal humor produce la impaciencia;— la impaciencia la cólera;— la cólera el arrebató.— el arrebató la violencia;— la violencia el crimen.— y por esta gradación se pasa á á veces de un sillón al cadalso.

Sed tolerantes; si Dios, lo hubiese querido todos los habitantes de la tierra habrían seguido su ley.

EL CORAN.

Las vicisitudes y las revoluciones son leyes permanentes de la naturaleza.

EL GRAN FEDRICO.

Todo país en el cual la mendiguez se toma como una profesión, está mal gobernado.

VOLTAIRE.

EPÍGRAMAS



En unos versos decía, un tonto aspirando á cuerdos: «escriitores son hoy día desde el más sabio al más lerdos; ¡cuanta razón tenial



—Se casa Teresa Perez cuando ton... libre ha vivido? —Si,—y dime, con quien se casa —Yo creo que con un primo.

J. VALVERDE Y DURAN.



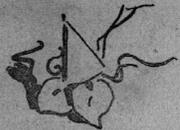
Próximo á ser clasificado.

(Buffon no trata de esta especie.)



Monstruo.

(Antidiluviano.)



DEL MATRIMONIO III

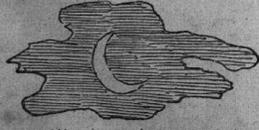
Supongo que tenéis más de quince años, cuando habéis dejado las muñecas ó los caballos de cartón, para tomar este libro entre las manos.

Porque, á esa edad, ¿quién no ha tenido amigos? Imposible es que no hayáis jugado con ellos, y los hayáis encontrado guapos y amables.

Después, natural es que hayáis deseado volver á verlos, y los hayáis visto también.

Más adelante, de seguro, habréis pensado en ellos, y os habréis quedado tristes y pensativos, sin saber por qué. Pero, con esa tristeza dulce que lleva dentro de ella, á manera de alma, todas las alegrías que después habéis conocido, y que en aquel entonces presentáis, sin adivinarlas todavía.

Alguna tarde, á esa hora en que los pájaros vuelan á sus nidos, como los vientos á sus odres; cuando el sol se deja caer en ese abismo que nunca podremos sondar, aunque nos pongamos pie sobre la más alta montaña de la tierra, y, sin embargo, vemos sobre nosotros á las ventiscas corriendo; en ese instante en que, los insectos, esos pedruzcos de oro y piedras preciosas, que suenan tanto al moverse como al besarse, templean sus instrumentos para cantar á la luna y á las estrellas, que van apareciendo poco



á poco, y también tristes, y al parecer pensativas, como nosotros, bien puede asegurarse que, ya estáis somados á la ventana de vuestro cuarto, ya reclinados sobre mollido césped, si vivís en el campo, os habréis hecho toda esta pregunta, tal vez sin mover apenas los labios:—¿Querré yo á Fulano?—¿Amaré yo á Fulano?

Y probablemente todos, con muy raras excepciones, os habréis respondido que sí, engañados todos también, ó la mayor parte, siendo mentos.

(1) De la obra *Derecho común*, por D. Constantino Gil, que se vende en la librería de C. Perera, 6, Páez, 6, Barcelona.

Luego, sin moveros del césped, ó de la ventana, habréis hecho caer y deslizar por vuestra imaginación, como gigantescos y labrados copos de nieve, todos los palacios que hayáis visto, reales ó pintados, y después de escoger uno, el que mejor os haya parecido, lo habréis puesto como castillo de naipes, en medio de frondosos y apartado bosque, sobre el que habréis volcado inmediatamente todos los jardines del mundo.

Sin descansar apenas, habréis llovido ó hecho llover, oro, plumas, sedas y perlería sobre él; habréis empujado el mar hasta sus escaleras de mármol, blancas y azules como alba de patriarca asidioso, y habréis colocado en ellas, como otros tantos jarrones armados, guardas y centinelas, vestidos con todos los colores del friso.

Después, habréis ido cortando rayos del sol, como quien corta cabellos á un niño, para convertirlos en mil lámparas hechas con enormes gotas de rocío, que habréis ido colgando de todas las bóvedas, como prodigiosos gusanos de luz.

Después, todas las músicas que hayan pasado bajo vuestros balcones desde que eráis niños, todas las armonías que hayáis oído desde que fuisteis jóvenes, las habréis llamado á juicio, y hecho entrar de nuevo por vuestros oídos, con sólo entornar los ojos levemente y alzar la frente á la altura; pensando naturalmente que, como jamás habéis tocado un sonido, y tampoco habéis visto á melodía alguna, por débil que fuese, caer en la tierra, deben haber subido todos á los cielos. Y por eso las buscáis arriba.

Luego, con todas aquellas notas, tristes y débiles unas, como la anemia, alegres otras, como día de primavera, habréis formado un pequeño haccillo, allá en los abismos de vuestro pensamiento; y entrando precipitadamente con él en el sonado palacio, lo habréis deshecho y dispersado de un golpe, para que fueran todas aquellas armonías á chozar y revolotear por todas las estancias, con la misma rapidez que, si llevarais dentro de la mano cerrada, un mono escualdrón de arvispas, y abrieseis los dedos de repente.

Y cuando ya el palacio semejase inmensa acua de oro, labrada, en vez de arquitectos, por Faunos, Ninfas y Musas, cuyos nombres movidos como produjeran maravillosos sonidos y embalsamados perfumes, entonces, cuando os cegase cansados de ver tanta luz; y languidecerais en fuerza de aspirar tanto aroma, habréis empujado hasta vuestros, con el dedo misterioso de vuestro pensamiento, aquel galán ó aquella dama á quien amabais ó creiais amar, y rodeados á veces de testigos y cánticos sagrados, solos otros, como el silencio del vacío, habréis celebrado con ellos vuestros bodas.

Finalmente, los que más tiempo hayáis soñado, os habréis despertado, abriendo los ojos bajo un cielo esmaltado de estrellas rubias y sonrosadas; como esas cabezas que pintó Hurlro, para servir de almoharás y guirnaldas á sus vírgenes.

No lo neguéis; ni uno solo de los que leáis estas páginas, ha dejado de casarse, poco más ó menos, que como acabo de describir. Lo cual, después de todo, es muy cómodo, y sale bastante barato.

Tenemos, pues, ya, el ideal del matrimonio; ahora vamos á verlo tal como es, ó para cumplir con el título de este libro, tal como suele ser, según el *Derecho común*.

El matrimonio puede definirse de varias maneras.

1.ª «Es la unión del varón y la hembra, con objeto de vivir mejor y más alegremente que cuando estaban solteros, ó solitas, ó libres, como dicen algunos.»

Porque, hablando francamente, el que se casa es porque cree que vivirá mejor que estando soltero.

2.ª «Es un contrato, hecho por personas inhábiles para contraer; pues cuando los contrayentes no están ciegos por el amor, suelen estarlo por el interés.»

3.ª «Es una cadena de flores que enlaza dos trenes, que parten por una doble vía, á una señal dada.»

«Si la velocidad es la misma en todos los momentos de la marcha, la cadena llega intacta al término del viaje; pero, como casi siempre es distinta, la cadena se rompe antes de llegar á las primeras estaciones.»

4.ª «Puede decirse que es un coche arrastrado por dos casados, son dos rayos de sol, que hace bajar Dios, al mismo tiempo, sobre un mismo capullo, para que se abra y los se perfume.»

5.ª «Un poeta podría decir que el hombre y la mujer casados, son dos rayos de sol, que hace bajar Dios, al mismo tiempo, sobre un mismo capullo, para que se abra y los se perfume.»

6.ª «Un arquitecto diría, que son una voz y un eco, que envía al mundo, abrazados siempre, la bóveda de una iglesia.»

7.ª «Si se lo considera bajo otro punto de vista, el matrimonio es una moneda, compuesta, como todas, de dos metales; el metal precioso, y el que se une á él y recibe el nombre de liga.»

8.ª «Cuando se hallan en la proporción que la ley establece, la moneda es buena; cuando predomina la liga, es falsa.»

9.ª «Puede compararse á un reloj; en el que mientras la manecilla que marca las horas da una vuelta alrededor de la esfera, el minutero se ve obligado á dar doce vueltas. Naturalmente, cada uno de los cónyuges se casa con la intención de ser el horriero; no sólo para señalar las horas de comer, salir de casa, etc., sino porque, además, es oficio más descansado que el del infeliz minutero. Pero después, sucede lo que Dios quiere.»

10.ª «Hay quien supone que el matrimonio es una ave, que, como todas, necesita para volar dos alas, exactamente iguales en tamaño, en calidad y en fuerza. En cuanto una de ellas se diferencia algo de la otra, el pájaro muere mal, ó no vuela.»

11.ª «Puede definirse que es una *alephya*, compuesta de dos versos pareados; *él y ella*, que es gran poeta que llamamos Dios escribe el día menos pensado, el uno debajo del otro, sirviéndose para ello de las manos de un cura.»

12.ª «En los versos hay presia y cadencia, resulta un idilio, ó un madrigal; si no, resulta un epitafio.»

13.ª «Otros son de parecer que es una sinfonía; en la que la falta de sentido común hace caer que ambos llevarán la voz cantante; lo cual es un error, porque en esta pieza musical, el que más ama, se encarga del canto, y el otro lleva reposadamente el acompañamiento.»

14.ª «El grado de parecer que es una *alephya*, compuesta de dos versos pareados; *él y ella*, que es gran poeta que llamamos Dios escribe el día menos pensado, el uno debajo del otro, sirviéndose para ello de las manos de un cura.»

15.ª «Si se le llama casamiento, puede descomponerse la palabra en las dos siglas: *miento en cruz*.»

16.ª «Según algunos solterones recalcitrantes, que es

el único medio conocido para aborrecer, á la mujer ó al hombre, á quien se ama apasionadamente.

14. «Segun algunos gastrónomos, es un plato de carne, que unas veces gusta el dteo, otras el interés, y muy pocas la virtud, y Cupido, en calidad de pinche.»

15. «Hay quien afirma, llevada de su abigarrada matemática, que es la suma imposible de dos cantidades heterogéneas; que se toman como homogéneas equivocadamente.»

16. «Otros suponen que es un refresco, formado exactamente con los mismos simples ó ingredientes, que los que se emplean en los cafés, cuando el parroquiano le grita al mozo:—¡Chico y chicura en una ponchera!»

17. «¡Tampoco es aventurada la llama, como vulgarmente se hace, la unión de dos cuerpos y de dos almas. Solo que como los cuerpos, por mucho que se diga en contrario, están separados, y las almas no se sabe á punto fijo todavía, dónde lleva cada cual la suya, los cuerpos van naturalmente cada uno por su lado, y á las almas les sucede, la mayor parte de los dias, dos cuartos de lo mismo.»

Es más, por ahí algunos desalmados, que se atreven á no tener alma, á tenerla muy pequeña, á tenerla en el almario, que es como sino la tuvieran, sin contar algunos que la tienen de cántaro.

De aquí que sea muchas veces, muy grande, la dificultad de unirlos.

A pesar de todo, el autor de este libro cree á tal punto jutilias que es una alta institucion; demasiado alta, tal vez, para que lleguemos á comprenderla; que ha sido elevada por la iglesia á la dignidad de Sacramento, y es la base de la familia y la sociedad. Aquí salta una pregunta, que no debemos consentir que se vaya muy lejos, y vamos á cogérjala al vuelo, para dejarla consignada.

Esta pregunta es la siguiente: «Por que se casan los hombres y las mujeres? Por multitud de razones.

Hay quien se casa por amor; otros por interés; otros por despecho; otros por egoismo, y otros por casarse. Esta última clase pertenece á la mayor parte de las mujeres, sea dicho con el respeto debido.

—Casarse por amor, es poco menos que comprar un melón sólo porque ha recreado nuestra vista, ó ha deleitado nuestro oído.

—Casarse por interés, es como vestir á fiado. Se expone uno á que le presenten la cuenta á cada momento, y el mejor día se atreven á desahucarlo.

—Casarse por despecho, para olvidarse de una decepcion, es pretender curarse los callos comprándose unas botas más estrechas que las que los produjeron.»

—Casarse por egoismo, como hacen los viros, es como tomar un guardiá para que cuide una finca, sin tener un cuarto para pagarle su salario, siquiera sea semanalmente; como se acostumbra hacer con los jornaleros.»

—Casarse por casarse, es el crimen y el sacrilegio mayor que yo conozco.

En vista de todo lo expuesto, nos preguntará el lector benévolo que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí:—Pero, hombre de Dios, entonces ¿por qué razones debimos fundar su matrimonio? Como se debe escoger la madre de nuestros hijos?

A lo cual le contestaremos nosotros, haciéndole las siguientes observaciones:

1. «Toda mujer que á los veinte años, de edad, no de relaciones con ella, porque eso sería un poco tarde, os diga que sólo su primer amor, os engaña. Esto, por lo general, lo dicen casi todas á todos sus novios.»

2. «Si amáis á una mujer, y la cogéis, permitidme la frase, en mentira, cuanto más pequeña ó insignificante sea ésta, dejadla más pronto. La que miente por gusto, ó por costumbre, no lo dudéis, mentirá mejor en provecho suyo.»

3. «La mujer que pide á su novio más de lo que aquel puede darle, sean obsequios, atenciones ó lo que quiera, es que se ama á sí misma mucho más que á su novio. Lo mismo puede decirse de la mujer casada, respecto á su marido.»

4. «El que inventó las porteras y las peinadoras, perfeccionó el contrabando. No lo olvidéis; las porteras y las peinadoras son personas más instruidas de lo que parece; y, por lo tanto, es convenientemente procurar que trasmitan al niño, y al marido, algo de su ciencia.»

5. «Entre todas las mujeres que conocéis, siempre es preferible, para ser vuestra esposa, la que más os admire, á la que más os ame.»

6. «Entre el amor y el amor propio, hay un abismo tan grande, que la humanidad está arrojando en el corazón incesantemente, sin conseguir llenarlo, el corazón confundido.»

De dicha confusion nace la desgracia de millares de seres.

7. «No dignis delante de gente que estais decidido á casaros, porque os buscarán novia inmediatamente, y os casarán al poco tiempo, creyendo que sois vosotros los que os casáis.»

8. «Las buenas esposas, son como los premios de la lotería; le caen á quien menos lo espera.»

9. «Pero, eso sí, hay que tomar algún décimo, aunque sea de tarde en tarde.»

10. «Cuando una mujer soltera, casada ó viuda, dice frecuentemente en sociedad, que le es muy antipático un hombre, que no deja de tener atractivos, tenedlo presente: ese hombre, si no es su amante, tal vez lo sea algún día.»

11. «Las coquetas no son mujeres; son únicamente coquetitas.»

12. «La que ha tendidos muchos novios, es que no ha querido á ninguno, ó que no sirve para hacerse amar de nadie.»

13. «Antes de preguntar lo que hace la bija, preguntad siempre lo que ha hecho la madre.»

14. «Entre una mujer extremadamente lista, y una muy tonta, no se debe variar nunca. Las dos son peores.»

14. «Cuando una viuda es como vestirse en prenderlo. La ropa usada, si no huele al primer dueño, cuando menos lo recordará siempre.»

15. «Si os proponen novia guspa, rica y sin defectos, dad enseguida la vuelta al mundo preguntando por ella, antes de decir que sí.»

16. «Las señoras áoir misa de dos, deben respetarse un poco. O son perezonas, ó amigas de dejarse ver, ó simplemente partidarias de la misa de dos; número fatal, tanto para el novio como para el marido.»

17. «Conquista fácil, dominacion difícil.»

18. «No acriticéis á la mujer con quien pensáis casaros: respetadla. Tened presente lo que sucede con ciertos animales fieros. Si se les pasa frecuentemente la mano por la espalda, se hacen mansos; y luego se la dejan pasar por cualquiera.»

19. «El rubor es un poema que escribe la virtud en la cara con tinta color de rosa.»

20. «Pintarse es como emparedar el rubor. Las que se pintan, ó carecen de él, ó no lo estiman su lo que ven.»

21. «La que huye de la casa paterna para correr al lado del novio, demuestra mucha ligereza de piés, y es fácil que se resbale algún día.»

22. «Entre la beata y la escéptica, la beata siempre. Dios es un rival que honra á cualquier marido.»

23. «Entre la reservada y la expansiva, es preferible la última. Los gases que no salen al exterior, suelen producir temblores de tierra.»

24. «Cuando una mujer se burla de todo cuanto pasa entre ella, no lo dudéis, se burlará tambien de vosotros. Y la burla es el espíritu del amor.»

25. «El sexo fuerte no debe ser más débil que el débil. Una mujer hercúlea al lado de un hombre raquítico, hace el mismo efecto que un leon conducido de un hilo por un cabritito.»

26. «Ella rica y él pobre. Ella será siempre una mujer rica; y él, la mayor parte de las veces, un pobre hombre.»

27. «El carácter: esa es la verdadera hermosura de la mujer.»

28. «Amor que entra á escape, se va corriendo.»

29. «La que todo lo concéde, todo lo niega.»

30. «Amor, y dejarse amar; dos cosas muy parecidas que las confunden muchos.»

31. «Buscadla como los juncos, nunca como las cañas. La que tiene costumbre de obedecer á sus padres, obedecerá contenta á su marido.»

32. «La religion es la segunda alma de la mujer.»

33. «Huid de las valientes. La que no teme á nada, no temerá al delito.»

34. «Cuanto mas hermosa, mas peligrosa.»

35. «Las que lloran por cualquier cosa, suelen no enristrarse por nada.»

36. «El carácter: esa es la verdadera hermosura de la mujer.»

37. «Tomar por esposa á una mujer de voz varonil, es exponerse continuamente á creer que hay otro hombre en casa.»

38. «La modestia es hermana gemela de la honestidad.»

39. «La que se vive siempre en los restos y en los salones, es difícil que se resigne á vivir en su casa. Lo probable es que necesite otras diversiones.»

40. «Las mujeres son como los relojes. Hasta que se tienen en casa durante algún tiempo, no se saca cómo andan.»

«En la relojería y al lado de la madre, todos y todas suelen marchar perfectamente.»

Y hasta de observaciones.

CONSTANTINO GIL.

ILUSION

«Eres espíritu, duende ó brujo, ó es que te forja mi fantasía; ¿Dónde te ocultas, ilusión mía, sepán mis ojos lo de han de ver? Entre la espuma de la cascada, entre sus tintas de su alborada; entre los rayos de clara luna, entre las ondas de la laguna, en el susurro del aura leda, en el follaje de la alameda; entre las olas del ronco mar, en el perfume del azahar. En el capullo de blanca rosa, entre las alas de mariposa, en el suspiro de casto amor, entre el gorgojo del rausenor. Entre las ramas de la palmera, entre las auras de primavera.

REFRANES.

— Las golondrinas vuelven, y los dineros de la contribucion se disuelven. — A la puerta del conservador no pongas tu trigo al sol. — Patria y libertad!... ¡qué vulgaridad! — De enero á enero cobrarás tu sueldo entero.

de casta virgen en el rubor... — ¿Qué eres pue?... — ¡Fu ilusión bella. — ¡Y te llamas...»

—El amor. E. RODRIGUEZ SOTIS.



Juan que sembró ideas buenas, hijas de sanas doctrinas, fue, amarrado entre cadenas deportado á Filipinas. Y hoy que ha vuelto y se ha trocado lo bueno, en peor calaña, van á hacerle... ¡dijuptado! Aquí falta un... ¡Viva España!

J. LASARTE.



Un diputado de la derecha, en una renclilla que por cuestiones de amor propio tuvo con otro colega de la izquierda, le dijo:

—En fin, caballero, en toda la legislatura ha abierto V. la boca.

—Se equivocó V. respondió el otro, porque siempre que ha hablado V. me he reído á carcajadas.

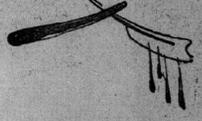


Contaba un andaluz el peligro que había corrido un día que tuvo el capricho de pasear en barca por el estanque del Retiro con otros amigos.

—Mis ocho compañeros, decía, cayeron al agua, y por poco no se ahogaron todos.

—¿Y usted, cómo escapó? le preguntaron.

—Yo iba solo en otra barca y no tuve novedad.



¡EN VANO!

En vano intentan las flores Cubrir la desnuda roca. Y en vano oculta tu boca. Con sonrosas tus dolores. Que, aunque sonrías cruel! Al porvenir que dividas. Tu sonrisas no son risas Sinó lágrimas de hiel.

CÁRLOS GANO.





PROYECTO DE LEY

Que le adoraba le he dicho del walsaque al compás, y ella empuñando sonriendo, con gran naturalidad, que ella a mí no, me contesta y para V. de contar, Y pátese V. las noches (arquitecto sin igual) edificando castillos en el aire, sin pagar hasta las tantas el ojo y aun al negarlo, soñar que es la chica un ángelito de la corte celestial y que así quien la pretenda há de ir a pedirla allá, para lo cual, por supuesto, que hay que dejarse enterrar. Y despítese V. audazmente del avaro que está viendo en sueños que le roban su idolatrado caudal. Y en fin pierda V. el sueño, vuélvase V. un azafrañ, líenese los pies de callos y guantes *añada más* de tanto extraer tras ella, y la incesante mamá, acachinándola lo quiera como á la perdiz el can, y todo para que al cabo al bailar el primer vals cuando uno se crea dichoso y de amor le empiece á hablar, imperturbable contente con sonrisa angelical: ¿Con qué V. me quiere?

—Gracias. —Yo á V. no, joven,—y en vez. ¿Y esto juran Dios! qué impune? ¿Entre tanta ley no habrá alguna que á aumentar venga nuestro cóbilgo penal, para tan graves delitos cual merecen castigar? No ha de haber quien ponga á raya á tantísimo desmanado de esa tropa de diablitos que se entretiene en cazar corazones con los ojos (¡Diga V. si no es crueldad!) y una vez están cazados y ya en mano de ella están tirándolos á su paso como si tal cosa, vez. Yo de esa ley el proyecto me ofrezco á proporcionar, solo necesito un plazo para sacarme más, que ahora estoy tan ciego de ira que hago aquí punto final antes que reflexionando, me eche, lector, á llorar.

R. D. Perás.

Cansado de tamaña impertinencia acceha al bicho con rencor profundo para dar justo pago á su insolencia, Y descargando un golpe tremebundo prorrumpe con sublime indiferencia: ¡Que haya un *cáddver* más que importa al mundo! R. VÉRGEZ.



Perdí media vida mía por cierto placer fatal, y la otra media daría por otro placer igual.

RAMON DE CAMPOAMOR.



Entre dos escépticos. —Con qué, ¡Juliano! há muerto? —Sí, no podía sobrevivir á la mujer que amaba. —Y de qué murió? —De tífus.

Entre dos pintores. —Por qué no te casas con Elisa? Es un angel. —Lo será pero se pinta demasiado. —Entendámonos; ¿has visto tu alguna vez un ángel como no sea pintado.

En la declaración de quin... Presenta un joven que há sido siempre mozo de fondas y cafés. —Tiene V. algun motivo de exención para el servicio? —Ciertamente, todos los años que he tenido me han dicho siempre que yo era inhábil para el servicio.



FABULITAS (1)

A. D. N. N.

Quiso un tal Juan que por imbécil brilla, hacer una tortilla, y para dar con el procedimiento preguntó á una criada de talento. —Easta para ello, respondió la tal, una sartén, aceite, un huevo y sal. Cogió Juan la sartén, la puso al fuego, de sí llenóla, y luego partió un huevo á su modo, y puso en la sartén cáscara y todo; y la sartén rotó al punto con aceite, y aguardó el resultado con deleite. Al cabo de un buen rato ya el todo hameaba y repugnante hedía. Juan lo de la sartén vertió en un plato por ver lo que saldría, y salió... una solemne porquería. *Te enseñaré esta fabula alegórica, que, á menos de que salgan muy perversos, no bastan para hacer bonitos versos las reglas de un tratado de retórica.*

JOAQUIN M.ª BARTOLINA.



EN UN ABANICO.

Al reir, tu boca hermosa ocultarás presurosa con tu abanico, y quedas sobre tus labios de rosa mi pensamiento pondrás y, aunque su belleza es poca si el acaso coloca, por mi suerte, tan cercano á los lirios de tu mano y á las rosas de tu boca,

(1) Del tomo *Obras en prosa y verso* de este inolorado escritor, publicado por la casa G. Pareés, P. Pino, é Barcelona.

orgulloso entre esas flores podrá brillar un momento robando al rostro colores á los ojos resplandecidos y perlañes al aliento.

P. RAVETTELAT.



HISTORIA DE LA MUJER OBRERA (1)

Decline el papel que el fabriquador representa en la sociedad, y ya os acordará lo que esa sociedad tiene de justa.

Máxima económico-social.

Nunca se consume más profundamente mi corazón con el recordar la suerte del obrero, y aún más lo de la obrera, sometida por la dura ley de la necesidad, por este desorden inconcebible que se llama civilización, á los más rudos y más penosos trabajos. Su existencia es un largo y doloroso calvario; su vida se consume rápidamente en los más crudos privaciones y más horrosas fatigas; la atmósfera de la fábrica la ahoga, el polvo de la mina la sofoca, el sol abraza su frente en los trabajos del campo, y el frío entumece sus miembros en los orrillas del helado río; para ella no hay descanso, no hay alegría, no poveren ni esperanza; alimento á sus hijos á costa de su propia vida, y bien puede asegurarse que la obrera es dos veces madre; su alimento es insuficiente y malo; carece de lecho en que descansar, y muchas veces su cuerpo es á la vez cama y abrigo de sus pobres niños; apenas ha dado á luz un nuevo esclavo, que no otro nombre merece el hijo de la obrera, se ve forzada, sin alimentos, sin medicinas y sin abrigo, á volver de nuevo á sus tareas agobiada por una calentura que mina lentamente su existencia.

Un reputado escritor afirma, que el obrero consume en cada hora un día de vida... ¡Qué diremos, pues, de la obrera!

La pobre niña empieza por entrar en una mina, por cuyas galerías se arrastra como un reptil, tirando de pesados vagones que llevan de carga dos y tres quintales, por medio de una cadena que engancha á su cuerpo en un cinturón de cuero, para venir á caer en una zanja, inutilizándose para toda la vida ó para morir asfixiada ó sepultada entre los escombros en alguna horrosa explosión; y aun suponiendo que no acontezca nada de esto, quedará deformada, inclinada hacia adelante, encorvada y con las piernas arqueadas, según afirma el doctor W. Gualter.

La joven obrera que va al taller ó de la fábrica, oyendo las obscenas palabras de sus compañeros, y víctima de la inmundicia del capatx y del maestro, va dejando en estas punzantes espinas todas las hojas que adornaban su virginal corona.

La infeliz lavandera sufre con triste resignación la lluvia tenaz que cae su traje y penetra hasta los huesos; su rudo trabajo la acarrea tan crueles males, bajo los ardientes rayos del sol ó los rigores de hielo, que las estadísticas acusan una enorme mortalidad en las mujeres dedicadas á tan penosa tarea.

La desdichada aguadora y la infeliz vendedora caminan por las calles largas horas con un peso enorme, superior á sus fuerzas, para vender un cantar de agua ó un puñado de hortalizas, y con su escaso producto sostener á toda una familia.

En varias provincias, las mujeres ejecutan en el campo todas las faenas del hombre: ellas cavan, esgravan y siegan, y al cobrar los saldos se ven obligadas á pagar el gasto de vino hecho por su holgazán marido en la taberna durante toda la semana.

Y qué decir de nuestras cargadoras y de nuestras remaneras en los puertos de Santander, S. Sebastián y Bilbao, llevando sobre sus débiles hombros pesados fardos, mientras el hombre cose tranquilamente tras un mostrador!

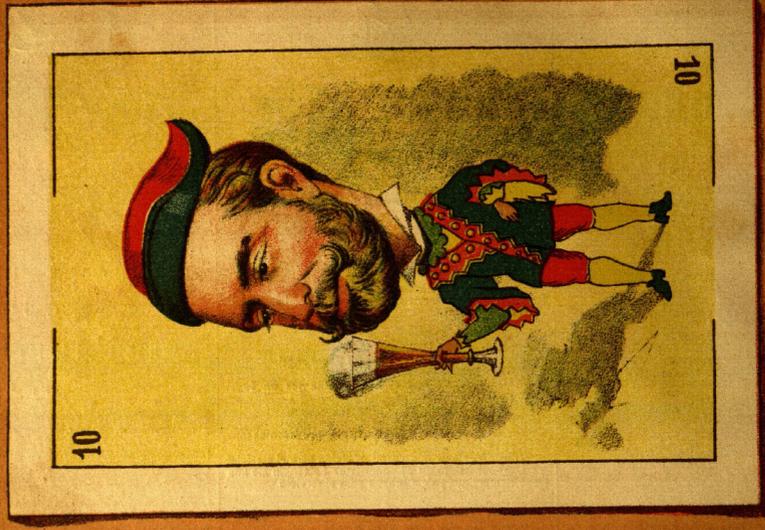
El 28 de Enero del presente año, se ha reunido en Lyon el *Congreso Obrero*, y como el primer tema señalado para la discusión era el del *Trabajo de las mujeres*, la señorita Finet,—delegada de la Cámara sindical de obreras de esta ciudad,—leyó un concienzudo trabajo, respecto de la pre-

(1) El Sr. Rodríguez Solís es el autor de las notables obras *La Mujer, Los Extravíos de Eva*, han extraordinariamente elogiadas por toda la prensa, y de las cuales se han agotado numerosas ediciones en pocos meses. Estos libros, y el que nuevamente acaba de publicar con el título de *Paradigma Literario*, y que es un importante trabajo de investigación, hechos y cosas, se venden en Barcelona, en casa G. Pareés, P. Pino, é, á dos pesetas cada uno.

CASI SONETO

Sobre una mesa de pintado pino el doctor Catamiel, de codos puesto, interpreta el mismo palimpsesto de síiso y arrugado pergamino. Un clic, yampiro claudestino, á perforar su piel un ardo dispuesto, y chunao al aire su zumbador molesto saca el grave poliglota de tino.

BARAJA MINISTERIAL ESPAÑOLA.



carria situación de las mujeres, las cuales, dijo, en vez de permanecer en el hogar, se dedican a su trabajo, y a veces a trabajos, en justa armonía con sus aptitudes naturales, son generalmente condenadas a aceptar trabajos inconvenientes en las fábricas y los talleres, donde se ven expuestas a los mayores peligros, salpó esta sociedad que se burla de la pobre mujer obligada a trabajar; dijo que en el noviciado se emplean niñas expositas en trabajos que duran desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, expuestas a los mayores peligros, de los cuales vienen a ser las víctimas, y sin concederles recreo alguno; abogó porque se dé a la mujer mayor instrucción, a fin de que el hombre no haya de su hogar y terminó declarando, entre grandes aplausos, que los obreros no habrán de trabajar en pró de la mujer, mientras dejen a las mujeres en la inferioridad que las han creado.

La ciudadana Melé, —de Lyon— demostró que el trabajo de la mujer no produce más de un franco 25 céntimos las dedicadas a trabajos mecánicos, y aun para esta miseria los patronos ponen mil reparos, porque saben que la obrera no tiene otro porvenir que el hospital, dado que las máquinas destruyen rápidamente su organismo; y propuso que las Cámaras sindicales de obreras opongan con acierto la justicia a la arbitrariedad.

Varios delegados condenaron por inmorales las oficinas de correos, por ser el único establecimiento que emplea a la obrera en los trabajos de la imprenta, pidiendo que la vigilancia de la ley del trabajo de los niños y las mujeres se confie a las Diputaciones provinciales; y excitaron a las señoras para que se asocien a fin de hacer su trabajo; propuso que en Viente las mujeres dirigen las máquinas de fuerza motriz, y el seguro de las fábricas contra los accidentes desgraciados consigna 1,000 francos para un obrero muerto, y para una mujer sólo 500 francos.

La señorita André, —de Paris— alucó el salario de la mujer por insuficiente, y sostuvo la federación de obreras, la acción de las Cámaras sindicales y la libertad de asociación.

El delegado de París manifestó la conveniencia de que las obras de los conventos y las prisiones no hicieran una competencia tan desastrosa a los obreros, y pidió que ciertos oficios, como el del comercio al por menor, como los de perfumería, etc., debían pertenecer exclusivamente a las mujeres, no fuesen monopolizadas por los hombres.

El delegado de la Argelia, Bona, se inclinó a la abolición del trabajo de las mujeres fuera de su casa.

La reunión se separó un momento en su lenguaje de las mayores muestras de respeto y moderación, estudiando el asunto con verdadero cariño; y los que niegan inteligencia y aptitud a la mujer, han podido convencerse de lo contrario (1).

En Agosto de 1875 se ha inaugurado en París el Congreso femenino, deteniendo algunas señoras con grande elocuencia las ideas económicas y sosteniendo que ciertos oficios, como el del comercio al por menor, como los de perfumería, etc., debían pertenecer exclusivamente a las mujeres. Luego se discutió la conveniencia de que la mujer tenga derecho a ingresar en las facultades universitarias, y se la reconocían los derechos civiles, tan necesarios para la buena administración de las Cámaras Sindicales.

En la segunda sesión, la señorita Mazzoni, encargada de una misión del gobierno italiano, sostuvo que con la honradez y la instrucción llegará la mujer a millitar la verdad en un número de años. Mad. Ward-Howe, consignó que en el matrimonio, donde los deberes son recíprocos, el hombre falta porque la ley le ampara. El Congreso se ocupó de la educación de las mujeres en San Petersburgo, aborreciendo algunas señoras que se fían en Europa las ventajas que alcanza la mujer en los Estados Unidos, donde ejercen la medicina, el periodismo, etc.

El Congreso aprobó la siguiente proposición: «Que toda mujer, cuya salubridad permita, cree a sus hijos; que se pida una reforma legislativa que proteja eficazmente a la mujer y al niño; que toda mujer, casada o no, que lo solicite, obtenga de su Municipio el auxilio necesario para los dos primeros años de lactancia; que la primera educación sea por el sistema Fregel, o mejor por el método natural; y que la profesional o universitaria, la reciban por igual ambos sexos.»

Mad. Naley Siemter, manifestó que al trabajo nos debemos todos, y que es preciso librar a la mujer del vicio y de la miseria. Mad. Herwig protestó de que el mismo trabajo se pague menos a la mujer. Mr. Pierre pidió la unión de los trabajadores y emprendedores, en asociación cooperativa, para librarse de la miseria.

Por último, se aprobaron varias proposiciones contra el privilegio del trabajo en los conventos y presidios en favor de la igualdad civil del hombre y la mujer, y declarando que, a igual trabajo, debe corresponder salario igual.

Tales son los resultados del Congreso femenino que, a pesar de las burlas con que se ha pretendido matarlo, ha conseguido dignamente a su civilizada misión.

Oigamos ahora a Mr. Michelet:

«El hombre Palabra impia, sordida, que aniquila ella sola todos nuestros pretendidos progresos. «La población no aumenta en cantidad y se rebaja en calidad; la labora obrera muere agobiada por el trabajo, y la obrera por el hambre. ¿Qué hijos pueden esperarse de ambas? Abortos, y nada más que abortos.»

El menos pagado de los obreros, puede comer carne por la mañana, un chorizo con pan, y por la noche un plato de carne y un vaso de vino.

La obrera compra un sueldo de leche por la mañana, pan al medio día con un poco de queso, y para por la no-

che. El hombre no quiere casarse; borracho el domingo, encuentra a su esposa hambrienta y ultrajada a su puerta muerta... ¡Hay para avergonzarse de ser hombre! Ella cae, él va a la taberna; el descansa al volver, y ella tiene que hacer la comida; él vuelve borracho y la golpea... Esas es la suerte de las campesinas; por eso viven a la ciudad.

Si la infeliz es bonita, en la casa donde entre a servir será la víctima de todos. Sólo el año la compadecerá... para perdulla, siendo arrojada por la señora para a dar una nueva víctima en la sala de un hospital. Si el seductor ha sido el hijo, la madre encuentra muy natural que mientras se le busca un buen parador, engañe a una pobre muchacha, que no tiene más que ser prostituta.

La pobre mujer, que baja emborrachada a la calle para ofrecerse al primer transeúnte, se halla a mil leguas de distancia del hombre generoso a quien se dirige. «¿Qué diferencia existe entre ellas y las grandes señoras de la aristocracia?»

El doctor Bertillon dice: «La máquina que aún es cara, hace el mismo trabajo que la obrera por diez sueldos; si la mujer exigiera esto, sería despedida.»

Y cómo lo impulsa el hambre a la calle por la noche. No contento el hombre con inventar la máquina que suprime los dos grandes oficios de la mujer, se apodera indirectamente de las industrias secundarias, con cuyos productos vive.

Abundando Alfonso Karr en las mismas opiniones de Michelet, escribe:

«No es vergonzoso, y hasta criminal, ver en los almohadados y en las tiendas a las niñas de diez años, gastando el vigor de la juventud en doblar y desdoblar telas y adornos? Por qué ha de haber tampoco hombres que casen? Devolvamos a las mujeres todas las ocupaciones que no sean el vicio de la prostitución. ¿Por qué no que ellas puedan ganar su vida, porque sin esto no las dejaremos más recurso que el matrimonio o la prostitución?»

Mr. Legouvé, tratando de la maternidad, dice:

«Para la mayoría de las obreras, la maternidad es un sangriento calvario al cual suben de rodillas y con la cruz a cuestas. La miseria, la vergüenza y el crimen son el terrible cortejo que las sigue... ¡Oh! ¿no es lo cierto? ¡Madre, tengo hambre... tengo frío...! ¡Hay madres que hasta pegan a sus hijos, no por falta de amor, sino por desesperación; los pegan para no oír aquel grito de dolor que las desgaja el alma, se hacen madrastras... ¡porque son demasiado madres!»

Por último, la señora Arenal describe en esta conmovedora forma los dolores de la mujer obrera:

«Es preciso ver cómo viven las mujeres: que no tienen más recursos que su trabajo; y que se gagan paso a paso por aquel vicio cruel, tan largo, luchando de día y de noche con la miseria dando un adiós eterno a todo goce; a toda satisfacción; encerrándose con su destino como una fiera en su cueva, y la tiene allí, porque la animalidad calva y la muerte prematura llega. ¿Cómo no ha de llegar, llamada por la vicada atmósfera de la reducida habitación, por la humedad y el frío intenso, y el excesivo calor, y la mala y escasa comida, y el trabajo continuo, que no basta para librar de la miseria a los seres queridos, y tantas penas del alma, y tantas lágrimas de los tristes ojos, a los que no trae alegría el sol al salir; al promete descansar la campana que toca a oración de la tarde; ¿quien ve estas existencias, y las comprende, y las siente, se admira de que no sea mayor el número de las prostitutas, de las suicidas, de las criminales, y cree en Dios y en su conciencia que es preciso pedir ayuda a Dios para obtener, que debe reclamar para ella el derecho al trabajo, no en el sentido absurdo de que el Estado este obligado a darle, sino teniendo del principio equitativo de que la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano.»

Garrido, ¿quien tanto deben las clases trabajadoras, y que tan a fondo ha estudiado estas cuestiones, aconseja la fundación de Sociedades de socorros mutuos, a fin de socorrer en las enfermedades y en las paradas por falta de trabajo; y la creación de Asociaciones de producción, admitiendo como socios a todos los que quieran servir, y añadir:

«Es un deber del que tiene dar la mano al proletario, como hace un buen hermano mayor, emancipado, con el menor que aún no lo está.»

Por mi parte, recuerdo haber leído que en Inglaterra crean las señoras, por acciones, un taller de modista, con una directora pagada por ellas, en el cual admiten a todas las obreras pobres y sin trabajo, a las cuales repartían semanalmente los beneficios en proporción de su trabajo y habilidad. A los cinco años, las obreras habían pagado a sus protectoras y entrado a ser dueñas del establecimiento.

Muchas las mujeres españolas, y no vacilan en tender la mano a sus hermanas, víctimas de la miseria y de la injusta desigualdad social; ya fomentando nuevas Asociaciones, ya abriendo Talleres, ya creando Bares, en los que las obreras pudieran exponer para la venta de sus labores, ya amparando ritas de esos mismos objetos, que no hubieran sido vendidos; y puesto que los hombres hacen el daño busquen las mujeres el remedio, como ha dicho el ilustre Victor Hugo.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.



Por mucho que el tren corra, corriendo tanto un «yo te adoro» que era tuyo en Valdemoro, y en Aranjuez ya en mi vida.

RAMON DE CALVO.



BEATI ILLI. (1)

A TANTOS!

Que monoi! sabán bailar y hablar con una mujer, ciencias las dos a la par que tras de mucho estudiar nunca he podido aprender.

Y hallan un dulce teorito de Eschir en una novela y su voz siempre hace coro cuando se pide oro toro! y les gusta lo rural!!! y juegan al domínó!!! y si jugando les veis, escopre les escuchareis discurrir qué quien falló, o ganando el doble ses!

Siempre alegres se levé, y tienen nada más que veinte años, toda su vida y en la mi, consumida, yo ya nunca los tendré.

Imbéul y los parezco, y es afortunado pues cuando lido con mi constante fastidio, verdad que los compadezco más verdad que los envidio!

JOAQUIN M. BARTIRNA.



PENSAMIENTOS

Con los partidos sucede lo que con la numeración decimal. Cuantos más ceros preceden a las unidades, menos valen estas.

O como con la numeración ordinaria. Cuantos más ceros preceden a las unidades, tanto más sube el valor de estas.

Antes de estudiar geografía crein que era el mundo mucho más grande de lo que es, y antes de sentir fría que el corazón era más pequeño.

La mujer no ama; se ama.

La mujer es un hombre incompleto.

Es un crimen el adulterio, ¡o lo es el matrimonio!

JOAQUIN M. BARTIRNA.



Cuando en juegos no decentes perdió el dinero Alcalá le dijo su hijo:—Papá estoy echando los dientes.

El padre que en bagatelas no se paraba le dijo:—

—Si echas tus dientes, hijo, yo estoy echando las muelas.

A. ALCALDE VALLADARES.

(1) Al mismo tiempo que los obreros discuten en Lyon, el ministro de Ultramar publicó en el Diario Oficial de París, un circular a los Gobernadores para que revisen todos los datos necesarios resumiendo las instituciones participativas de carácter preventivo, sanitario y material, que, en Francia, constituyen las instituciones oficiales, a fin de lograr en conjunto de los ciudades de que es objeto el obrero en cuanto a relaciones con autoridades de las habitaciones, alimentación, vestidos y elevación de sus condiciones morales y físicas, para obtener un conocimiento exacto de la cuestión obrera.

(1) Del teatro Obra en presa y verso de este malogrado escritor pu blicado por la casa G. Parera 6, Pinar, 6, Barcelona.



EL GOMOSO

No entreabrís los lábios, carísimos lectores, con esa sonrisa sarcástica y maliciosa con que soles hacerlo cuando os llama por cualquier concepto la atención un artículo... No os detengáis en el primer párrafo, seguid leyendo y me daréis luego las gracias al llegar á su final.—Nadie mejor que vosotros puede proporcionarme materia más aceptable para coronar con éxito mi obra,—y conste de paso, que ni soy carlista ni me entusiasman las testas coronadas —dicho lo cual, entro en materia.

Existe entre la sociedad un ser—que gusta negarse—pero en fin, elevándose á la categoría de ser para que mas me complace comprender su absoluta existencia, y sea nuestro desanto infortunadamente mayor.

Entre los innumerables vicios de nuestra vieja y corrompida sociedad, destiella uno, y es la tolerancia en sus reusos del gomo,—trase que si bien pocos ó ninguno se explica satisfactoriamente, se adapta perfectamente al individuo, *in partibus*, á quien se aplica.

Para que todos aquellos que lean nuestro artículo puedan formarse una idea sino exacta, aproximada, de lo que se nombra *gomoso*, haremos—según nuestro criterio—su descripción, dejando al lector que lo comente.

es tan armonioso ni tan agradable como el *canto flamenco* y que la *Patru*, *Nelson*, *Gavarré*, etc. son pigmeos, meros pigmeos comparados con Juan Breva, Paço el Malagueño y otros *cantaores*, en cuanto á voz, talento y arte...
Seres, lectores queridos, como el que nos ocupa en estos momentos, que todo lo ignoran, y sin embargo de todo quieren entender, tienen chbida en nuestras aristocráticas reuniones y son *solicitados* principalmente por el bello sexo, que suelen elevarlos á la categoría de racionales, cuando entre los mismos irracionales debían figurar en la última escala.



¡Oh degeneración de la raza!... ¡Qué buen estudio podía haber hecho Darwin en su teoría de la evolución, con el *gomoso*!...

Pues señores, ésto significa nada, un grano de arena, como si dijéramos en la inmensidad del mar, para lo que llamamos escogida sociedad madrileña.

Por el contrario, se les ensalza, y se les considera hasta el punto de ser en los salones, lo que Sugaista—por ejemplo—para la fusión, el rey, el Dios, todo.



Hacen, á lo que ellos llaman sus adorados tormentos, declaraciones amorosas como la siguiente, que tuvimos la satisfacción de escuchar de los apasionados liberos de un *gomoso* novel, que cortarlo sin saber que decir, halbucaha entre dientes: «Sicito, rito, tengo ar... dientes desos de... »saber si V. me... ama, para dar á V. por... primera... »provilencia, una mues... tra palpable de... mi... »acento «ca... rño.

«Si como... no puede me... nos de ser, V. vncida mi... »amor, se considerará el más leal de los... mortales, su... »adorador, que no ansia sino a... »grarlarla y... que todo su... »talento lo ofrece á V. y b. s. p. «Enriquejo».

Esta declaración unida á sus conocimientos históricos, dá una idea exacta del *gomoso*.

Ningun comentario más.—Si las sensaciones representan las ideas, las que experimentéis con la lectura de este pastitimo, serán inmensas.

Por lo tanto, lector amable, si los razonamientos anteriores le han hecho meditar, medita...
Pero no tanto, que te olvides de sentir...—El sentimiento es éntes.

FRANCISCO PASTOR WILLIAMS.



FÁBULA POLITICA

EL GALLO OLVIDADIZO.

Cierto Gallo decía á su gran pollería: «Moderad las pasiones de vuestros corazones! No seas impudentes, ¡oh polleros del prudentes! Contened los deseos malhadados y feos!»

El Gallo que así hablaba era uno que acababa de alzarse soberano por muerte de otro anciano.

Un Pollo irreverente observó de repente: «Me gusta tu consejo; pero... en vida del pollo, de ese modo no hablabas y de otro modo obrabas. Turbabas tú, el primero, la paz del gallinero; haciendo la mis funesta, tu vida deshonesta. La autoridad!—decías—jamás acatarías, por ser representante de un principio humillante. Hoy, que sultán te miras, va por la paz suspiras: hoy, que gobierno eres, nuestra prudencia quieres: hoy ya no pides trepa... ¡Te vamos á la legal!»

Así habló el deslenguado, y el rey interperado arrancóse en respuesta, la mitad de la cresta.

La múltiple moral aplique cada cual.

J. RIEBA y BERTRAN.



EL HILLO DEL BOMBO,

Decir que un hombre es hijo de sus obras, parece á muchos elogiyo y ponderación, y todos esos dicen lo que añide á renglón seguido que obran sean esus.

Yo conoço al *hijo del bombo*, que solo á sus obras se debe, y en verdad que más le valiera deberse á los diablos. Os le he retratado.

no quiero decir que piense daros su fotografía, que de esto, fatigadas tiene las máquinas de Otero y de Julia.

Si físicamente queréis conocerle, nada os será más fácil: entrad, un día que lleve el sombrero, en el portal de cualquiera fotografía de la calle del Príncipe ó de la Carrera de San Jerónimo.

Allí le tenéis: perenne, inmóvil, clavado, se ofrece á la espedecion pública medio en un marco, recien aligado, y en su casualidad, que es rara, tiene título, honor, ó cruz, ostentando la toga, que sólo para aquel caso se ha vestido, el hábito ó la condonación.

Ya le veréis en un afano de toda una reputación por su arbitrio fabricada, y es de exponerse todo el año en cilige es uno de sus ingeniosos medios.

Pero yo quiero que los conocais moralmente.

Un tipo alto ó bajo, ilazo ó gorlo, guapo ó feo, elegante ó descuidado, nada indica por de pronto, aunque sea comun creer lo contrario: yo he visto hombres discretos y enteramente soportables, y todos esos jaceses es enulo; si hay en el discrecion, y nuestro mozo sólo gasta desvergüenza; ja ha aprendido algo de facultad, arto ó sociedad, y nuestro mozo lo ignora todo.

Ello no obstante, nuestro mozo tiene un empleo, que á fe! lector incoente, ha de parecerle fabuloso; quiere figurar con tales elementos, y lucha á brazo partido con todo obstáculo que se le ofrece.

Yo te he, lector amable, que no hay agador, ni mozo de equina que á mayor costa y con más sudores haga su paorilla.

Es su taren seguir y perseguir á todo ser viviente que tenga posición, talento, habilidad ó dinero; es alardear á todas horas y echar bravatas; es desairar miradas sorprendidas y preguntas insidiosas; es resistir epigramas y contestarlos lo mejor que puede; es meterse en todas partes y en todos los asuntos como caña en madera de roble, á puro de golpes y partiendo en dos mitades; es sostener batalla interminable con todo el mundo conoecedor de su necesidad, para hacer reconocer y sancionar su importancia.

Pero su ocupacion predilecta, base de todo el plan y clave de sus esperanzas, está en tocar el bombo en honra y gloria suya, con tal furor, que muchas veces le hace deplorar el error de la naturaleza que no le dió más que dos manos.

Se reúne en el salon de conferencias como en su cuartel general, sin saber cómo está allí, por que no es diputado, ni es periodista, ni cosa que lo valga. Allí se codena y disputa con todo Dios, como afirma un ducho, y todo es gritar y hacer gesticulaciones, y levantar el puño y descargarlo sobre la mesa de mármol; allí da consejos y tiene exigencias e impone condiciones al ministerio, en medio de gentes estupefactas que se preguntan quién es aquel tipo. Llegado al primero, más el último, y saludá á los porteros con ademán protector.

No se sienta, no descansa, paluda por los ministerios y toma negocios y reconocimientos á su cargo, vendiendo lo más gente le puede ver y donde hallan más eco los golpes del bombo que toda desparaderamente.

Pues así y todo, sigue siendo el tipo y nadie le concede la codiciada importancia, nada, respinga, nada y desanda, echá los bofes, y cuando, como un guerrero antiguo, cae

Figuramos un jóven de veiete años, de estatura pequeña, grueso, con pelo blanco muy cerca de las cejas, pómulos salientes, nariz acaballada, boca descomunal y manos cuyos dedos tienen cierta semejanza con las morcillas,—y valga como nota, en partibus, á quien se aplica.

Es condicion indispensable que vista muy elegante.—La camisa debe tener el cuello de un palmo, la cazadora ha de ser necesariamente muy entallada y cortita, sombrero de bastante alto y un pantalón ó figle, porque al figle se asemeja con su descomunal campana, pues de lo contrario, le fatarian los detalles principales que le caracterizan.

Es además necesario que sea un idóto; que no conozca las letras, ni las artes, ni la industria, ni el comercio, ni nada, en fin, y sin embargo que hable de ciencias, artes, literatura, etc., y que las eche de poeta.



Nosotros hemos oído á uno de esos caballeros, hablando del descubrimiento de América y de la conquista del Perú, decir: «¿Quién desconoce que Hernán Cortés con su genio emprendedor y su talento, pidió autorización á Fernando VII, para llevar á cabo el descubrimiento de la América, y que este rey tan santo como instruido le proporcionó los medios de llegar á su patria en busca del sosiego y tranquilidad del hogar doméstico, mandó quemar sus navas para que nadie, absolutamente nadie pensase en abandonar aquel terrible país. ¿Quién habrá por ventura olvidado las conferencias diplomáticas cerca del rey Morstetuzema y sus hazanas...? Y quien será capaz—hablando ahora de nosotros mismos—de negar que ni Calderón, ni «Ayalá, ni Echegaray, ni ninguno otro poeta puede compararse con el genio inmortal de Perico el Ciego, que floreció por los años 352 y 33 de la era cristiana.—Nadie acertadamente.»

Si se habla de música ó de canto, suele decir que nada

postrado esperando su laurel, alguno del grupo, pregunta: —Y quien es ese? Y otro le responde sin falta: —Un tipo. —Es la pesadilla del periodista. El periodista escribe en su redacción, toma notas en el Congreso, come en su casa ó en el Europeo, se espacra en el Prado ó en el Buen Retiro, y el tipo le persigue á los tres cuartos, no le da descanso, ni día de consuelo. —No sabeis como suena un *hombó* ese tipo que os describo. Hay quien dice: —He escrito una obra, ó he pronunciado un discurso, ó he dado una *soirée*, si usted fuera tan amable que me dedicas algunas líneas.... Pero nuestro chigaravris tiene otra tática: trae ya en cartillas redactado el suelto, mejor diré el artículo, que ha de entrar á los lectores, entre otras cosas, que el existe en la tierra. Esos sueltos suelen sorprender tanto á los que están enterados del hecho que rehieren, como ¡important po á los que no le conocen. Si se trata de discurso, se entra el que lo oyó de que fue arrebatador y de que arrancó numerosos aplausos, cosa en que no había aquel reparado, aunque estuvo presente. Si es cosa de empleo, por el suelto se entra el ministro de que se propone utilizar los vastos conocimientos de un señor cuya fama no recuerda. Empieza otras veces el suelto diciendo: «El conocido republicano señor tal...» y ya he republicano que lo lea, que conozca su nombre y su influencia. No te admires, lector, por que te diga que esta tática da su resultado á ese ministro de que te vengo hablando. Como el aceite de bellotas, como la revalenta árbiga y como las liquidaciones de ropa blanca, nuestro tipo llega un día á fijar la atención del que lee; y un ministro le convida un día á su mesa con la misma displicencia con que en calvo incrédulo se baña la cabeza en la agua tan ponderada del señor Brea. Cuando llega este caso ya no hay aguante con él; no se sabe por donde adquirir un fras, que le da entrada en todas las recepciones y derecho para inundar de necesidades todo el espacio que le rodea. Ensayá el embote en el amor, y á puro de marear damas y pollitas consigue tener amoreros con alguna viscondesa de alto bordo, y desde entonces, envanecido, aspira á extremadas glorias y á vueltas su cabeza como un torbellino. No te apures, lector, á conocerle. Si tu curiosidad se pica, modérala y contenta. Tú le conocerás, porque está escrito. Si llegas á ser diputado, tendrás tu espacio junto al suyo; si eres en períodos políticos, quizás has de tragarte por tu director, si tomas empleo, has de hallarle en la oficina siendo tu superior gerárquico. No te apures, lector, tú le conocerás. Está escrito. José FELIU Y CODINA.



EPÍGRAMAS.

El cura es un ser feliz, pues tras la dicha inefable de no poder tener hijos, tiene el gozo de ser padre. ROSENDO ARUS Y ABERDUI. Del buen cardenal Silvodo era fama y se decía que ni un céntimo tenía por darlo á los pobres todo. Nada, siendo de este modo no le había de quedar mas... (se ha solo de explicar como á milagro divino) al morir legó á un sobrino de duros medio millar. ROSENDO ARUS Y ABERDUI. El drama de la pasion en un teatro representan, y hace el papel de Maria la dama ínfes, que es soltera. De pronto un su admirador exclama extasiado al verla: —¡Qué bien está Inés de virgen; parece que lo es de veras! LINOUS C. DORSET. Doncella á Pepa llané, y ofendida exclamó ella: —¡Tal insulto...! ¡Yo doncella! ¡Por quien me ha tomado usé! E. ROMANUEZ Y MARIN. Un chato muy presumido llamó á un hombre *narigotas*, y éste dijo: —¡Ya quisieras tener las que á mí me sobran. V. RUIZ AGUILERA.

lidad de abrirme esta caja y deslijar un paquete! Porque los cigarros, como los hombres, mientras se les tiene sujetos, no pueden ser apreciados fácilmente. La estantería le dice una porción de cigarros. El filólogo.—Me parece que estos han estado poco tiempo almacenados. Verdad que si los cigarros y los hombres para ser buenos, han de ser duros: el hombre, de oídos á dentro, el cigarro, desde el puerro, pero no duro del todo, entendámonos (Toma un cigarro y, moviendo la cabeza, dice): Los cigarros, como los hombres, hart tiempo, nada valen. La estantería.—Acaso los quería Vd. más vivos? El filólogo.—Ah! esto es: farse siempre del aspecto exterior de las cosas es imprudente; muchas veces debajo un manto brillante se esconden grandes defectos, mientras la bondad y la fuerza se cubren con una capa brava ó miserable. (Tíbase). La estantería subiéndose ó una silla y formando una caja de los superior calidad.—Vamos, aquí tiene Vd. cigarros inmejorables, los más antiguos que guardo. El filólogo.—Inmejorables por eso. Ah, cuantos hombres—y otro tanto ocurre con los cigarros—permanecen años y años tranquilos sin por eso mejorar! La estantería.—Pues no los tengo ya mejores, y para que Vd. vea, estos no se los ofrezco sino á más parroquianos predilectos. El filólogo.—Solo á los parroquianos predilectos, dice Vd. y todos los han hallado igualmente buenos? Porque ocurre muchas veces, desgraciadamente, que hombres de gran mérito, de talento superior, permanecen largo tiempo desconocidos; y hay así mismo cigarros que por caer en manos desdichadas no se les aprecia en su justo valor. La estantería.—Se pone Vd. triste, caballero! El filólogo.—Razon que me sobra al pensar que nosotros, los hombres, que hemos vivido un día envueltos en pañales como estos cigarros, nos veremos bien pronto convertidos en cenizas. La estantería.—Se queda Vd. una caja de esta clase? El filólogo.—Ay, el tiempo aquel en que yo compraba cajas de cigarros pasó, pasó ya la filosofía, en estos tiempos de materialismo, ha sido postergada, despidadamente rechazada, como hijo espúreo. La estantería, (con mayor impaciencia).—Tomará Vd. una docena? El filólogo.—¡Oh! nó, nó quiero tantos. (Mirando y mirando los cigarros). La estantería.—Los quería Vd. más baratos? El filólogo.—Baratos... y malos! Amiguita, bien se ve que es Vd. de estos tiempos. Todos quieren hoy tener mercancía barata, y es que se ha perdido ya la noción del valor real de hombres y cosas. He de repetirle á Vd.: el mundo es como un cigarro malo; mala hojarasca envuelta en bella corteza. Detesto las falsificaciones; preferiría dejar de fumar. La estantería.—¿Qué desea Vd. que si quiere Vd. probar un cigarro, se lo escogere yo misma que? El filólogo.—Es verdad, lo mi deseo es que ya acabe. Todo tiene su fin. Déme Vd. un cigarro rubio, el hombre no sabe olvidar jamás sus primeros amores! La estantería.—Uno solo y para comprarme un cigarro ha perorado Vd. tanto? El filólogo, (con dignidad).—El hombre prudente debe hacerlo todo con circunspeccion y meditar bien sus actos. Que seríamos, al lado de las bestias, si careciésemos del todo del pensamiento... Pero, dispense Vd., ahora adrierto que me habré olvidado el bolsito en casa; Guillemo Vd. este cigarro; vendré mañana por él. La estantería, (con ironía).—Tendré muchísimo gusto en no verle á Vd. por aquí, créalo Vd. NAVEJO OLLER.

¡¡ 100.000 DURS !! Si tuviera cien mil duros como los tienen mil cien, ¿quién hablarle á mí podría? ¿quién me igualara! ni el Rey. Comería buenos pollos, bebería buen ojen, fumaría buenos puros y jamás iría á pie. A veces sueño ¡que sueños! que soy rico ¡que placer! castillos monto en el ayre, hago cosas de papel, invento trages no vistos y coches de *novembre*, y soy feliz en mis sueños porque me regalo bien, y mi fama corre el orbe desde París al *Perché*. Mas ¡ay! que al mostrarse Febo más rubito que un inglés, á la voz de mi muchacha que me dice son las seis, despierto y adios mi dicha, adios soñado placer, adios fama y adios todo, que soy pobre como cien. Mas si en sueños, alza casas y hago cuanto me da, ¿quién no hiciera, Dios eterno, si por ignoto poder yo tuviera, bien despierto, como los tienen mi cien, cien mil duros que yo pido desde que empecé á saber que es don Din el Caballero de mas honra y mayor suer? R. MOXNER SANS.

El drama de la pasion en un teatro representan, y hace el papel de Maria la dama ínfes, que es soltera. De pronto un su admirador exclama extasiado al verla: —¡Qué bien está Inés de virgen; parece que lo es de veras! LINOUS C. DORSET. Doncella á Pepa llané, y ofendida exclamó ella: —¡Tal insulto...! ¡Yo doncella! ¡Por quien me ha tomado usé! E. ROMANUEZ Y MARIN. Un chato muy presumido llamó á un hombre *narigotas*, y éste dijo: —¡Ya quisieras tener las que á mí me sobran. V. RUIZ AGUILERA.



FANTASIA ALEMANA

(TRADUCCION) LOS CIGARROS Y LA FILOSOFIA

Un filólogo entra en un estanco La estantería.—¿Qué se le ofrece á Vd.? El filólogo.—Cigarros. La estantería.—De qué precio? El filólogo.—De qué precio! Pues no es mala la pregunta. Hay cigarros de gran precio como hombres há de gran valía. El asunto está en acertarlos, y si al vulgo le engañan comunmente las apariencias, rara vez se deja sorprender por ellas el hombre ducho. La estantería, (interrumpiéndole).—Los quiere habanos de la fábrica nacional. El filólogo.—Los cigarros, como los hombres, cuando no son de lejanas tierras se aprecian en poco; y cuenta que yo no sé menospreciar los productos del país. La estantería, (con impaciencia).—Rubios ó oscuros? El filólogo.—Ay! que recuerdos me despierta Vd.! Mis primeros amores fueron con una niña rubia, dulce, tierna, que era la mismísima bondad; nos queríamos como se quiere solo á los veinte años. El fuego de la juventud nos abrasaba á los dos. La estantería, (raborizándose).—¡Yo he despertado en Vd. tan bello recuerdo! El filólogo.—Sí, hija mía. El amor y el cigarro, encendidos por vez primera, deben arder hasta al fin; si se apagan, al encendidos segunda vez ya no ofrecen los mismos placeres. La estantería, (con aire melancólico pone sobre la mesa una caja de cigarros rubios). El filólogo, (con acento dulce).—Tendría Vd. la amabi-

IMPROVISACION.

Ambos trovas entonamos, ambos corona céntimos, ambos sin soñar, soñamos, ambos sin vivir, vivimos, A tí las horas divinas, á mí los cruentes dolores...! tú la corona de flores, yo la corona de espinas. VICTOR BALAGUER.



UN DIMINUTIVO Y UN AUMENTATIVO

Hay un fraile gusqueton: de buen porte, mirar fijo; aragones de nacion: de un pecho como un cortijo. Encendido cual madroño, relleno como una esponja, en una tarde de otoño hablaba con cierta monja. Y esta que suena el hombre le suelta al primer vocablo; —su nombre, hermano; ¿mi nombre? Elvirita de San Pablo. Oyoto el fraile bravo y me y tú como un cecreo. —Pero ¿el suyo, hermano...? —¡El mio! Elvirito de San Pedro. R. MOXNER SANS.

10. De la obra "Fintosa y colorada" que se halla de venta en casa G. P. de 6, P. no. 4, Barcelona.

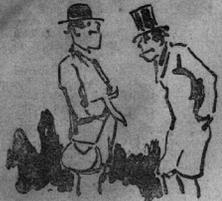


EPÍGRAMAS

— Usted no es hombre—decía á un cabo que le zurraba un soldado el otro día; y aunque el cabo se indignaba, él la frase repetía.

— Usted no es hombre.—Bribón! hombre soy de cabo á cabo. —Hombres los cabos no son; siempre oligo en el batallón, decir: Cabito hombre y un cabo.

A. RIBOT y FONTSERÉ.



Preguntome ayer bufando el poltreastro illesas:

— ¡Trae V. noticias frescas?

Y dije:— Sí, está nevando.

V. MARTINEZ MOLLER.



— Diputado quiere ser. — Pero si no tiene rental. — Pues por eso se presenta; por que la quiere tener!

EL AUTOR DE EL MARTIR DE COLGOTA

ACOSADO POR LOS REMORDIMIENTOS.

En en Gólgota murió Jesús, con paciencia suma; luego en mis manos cayó, y segunda vez mi pluma á Jesús crucifixo.

Desde el arientoso leño temiendo estoy me demande la razón de tal empeño; que no es asunto tan grande para un autor tan pequeño.

E. PEREZ ESCRIBIR.

FÁBULA POLÍTICA

EL ZORRILLO ALCALDE.

«Os prometo libertad; os prometo economías, prometo moralidad, y hacer la felicidad del pueblo y sus cercanías.»

Tal dijo y no dijo en balde, el Zorrillo de un lugar,

pues quedó, luego de hablar, electo primer alcalde, y así empezó á administrar.

Fué la libertad primera meter en la gazapera diez honrados electores; la segunda y la tercera extremar nuevos rigores.

Las economías fueron aumentar de los empleados cuantos sueldos existieron... no bien fueron colocados los amigos que quisieron.

Y fué la moralidad prometiada y esperada el dejar la veracidad, empobrecida, entrapmada, sin honra y sin dignidad.

«¡Qué desencanto! exclamó un manso elector llorando como un chiquillo. Y dijo un Can pensador: «¡Qué esperabais de un Zorrillo!»

La culpa de tanto mal no la tiene el animal malo por naturaleza, sino el cuerpo electoral, es decir, vuestra torpeza.»

J. RIBRA y BERTRAN.



ARMONIAS POLÍTICAS

«Es V. hombre? (no me engañe V.) ¿Es V. político? ¿Es V. imparcial? ¿Desea V. conocer la marcha política de nuestra patria? Pues á V. me dirijo.

Político é imparcial son dos adjectivos, que en cuanto se ven juntos, tienen por fuerza, que rabiar, porque son incompatibles; pero yo me tomo la libertad de usarlos á la par, dispensando á ustedes este señalado favor.

Digo todo esto al tanto de que es más peliagudo, hoy por hoy, averiguar por los periódicos la exacta situación política de España, que difícil nos es ahora saber que pelo tenía el burro, con cuya quijada hizo Caín aquella barbaridad fraternal, ó en que sociedad de seguros estaba asegurado aquel templo que Sanson derribó de un puñetazo para hacer una tortilla con todos los filisotes.

No es exageración lo que digo; es únicamente dar el alerta para que no se enloquen ustedes mucho en la lectura de los diarios políticos, y para que no tomen por lo serio sus noticias.

Cojamos un periódico cualquiera: ¿de qué partido ha de ser... vaya, empiecen por el que se llama conservador, como podría llamarse cualquier otra cosa.

Lesmos: «El gobierno se encuentra aislado; las clases acomodadas lo abandonan; los capitales se retraen; la miseria...»

¡Valgame las once mil vírgenes, y alguna más si la encuentran ustedes al paso, que cuadro desconsolador! No hay hombre, por adolecido que tenga el corazón, que no se conmueva al leer esto y no le den ganas de llorar.

Venga un periódico ministerial: «La próspera situación de España, gracias al patriotismo y acierto del gobierno, permite á los...»

Hombre, esto es ya otra cosa; ¡qué alegría! si dá gana de cojer una guitarra y cantar unas playmas! Pero díganme ustedes ¿hablan de una misma España los dos periódicos?

Tiene la palabra un periódico ultramontano: «Mientras el sentido moral esté pervertido; mientras en vez de un pueblo de creyentes tengamos un pueblo impío, no es posible obtener paz, ni orden, ni pesetas bien acuñadas.»

¿Caramba este cofrade tiene razón! A quién se la habrá comido? porque lo que es tener razón natural un neo-católico...

Empiezo á confundirme; empiezo á vacilar; empiezo á volverme tarumba.

Aquí hay un diario republicano intransigente. Este sí que nos va á poner al corriente de todo. ¡Ajaja! atención:

«El pueblo, dominado completamente por el clero... España vivirá siempre esclimada y pobre mientras no se...»

Háganme ustedes el favor de pegarme un tiro ó dos, porque ó tengo telarañas en los ojos, ó he perdido la chaveta; ó España es un país como Jauja, del que todos hablan y nadie conoce.

No creas á pies juntitos, amigo lector, lo que te cuentan estos órganos de la opinion. En todos hay pasión y deseos de echar bravatas. Antes de formar tu concepto, medita, estudia, observa, olfatea, adivina, come alguna ardieta, y después de una breve pausa de un par de meses, desdítate. Solo así, siguiendo mi prudente consejo, estate seguro de que no has de errar.

Hablemos con franqueza, señores.

No hay nada peor que forjarse ilusiones.

Es vivir engañado algún tiempo para llevarse un desencanto muy gordo.

De modo que el desencanto que se recibe está en razón directa de la cantidad de ilusiones que uno se ha forjado.

Porque si estoy persuadido de que una cosa triste me ha de suceder en un plazo determinado, empleo el que me da desde que adquiero la persuasión hasta que viene la catástrofe, en conformarme ó en evitarla.

Pero si por el contrario, cuando me anuncian que la cosa funesta me va á suceder, lo tomo á broma ó me prongojo vivir de esperanzas engañosas, cuando llega la catástrofe la siento doble y quiero morirme ó matarme. Mi desesperación no tiene límites.

Hechas estas observaciones, vamos á aplicarlas á la situación del país.

Estamos tocando el violon de la manera más soberrana.

No sabemos lo que nos pesamos.

Y no lo sabemos, porque no pesamos nada.

Y es imposible que lo pesásemos. Es decir, es imposible que tengamos nada nuestro. Es imposible que salgamos de situaciones graves, que son las que tienen el país en triste estado.

Hemos estado esperando que se formara la fusión...

¿Para qué?

Para salir de la poco envidiable situación en que el país se hallaba.

Hemos salido definitivamente de aquella situación? No.

Lo que hemos oído es hablar de proyectos y de desistimos y de reformas, y de todo menos de lo importante.

Lo importante es vivir.

El país necesita vivir ante todo.

Y un país es como un hombre, que no puede vivir sin dinero.

Nos hace falta dinero.

Nos estamos atrasadísimos.

Vivimos al día.

No tenemos crédito.

Por consiguiente, todo lo que no sea salir de este apuro, es perder el tiempo en flores.

Esto en cuanto al Gobierno.

Ahora hablemos del país.

El país no trabaja lo necesario.

El país es empleado, ó propietario, ó conde, ó viciador, ó vago.

Al país le gusta ir muy bien vestido y darse lustre.

Al país le gusta el lujo, porque el país es rumboso.

Y el país es pobre.

Por consiguiente, el país quiere que el gobierno le ponga las cosas en tal estado, que España sea un paraíso.

Y esto no es posible.

Ni los gobiernos ni los puebls los pueden hacer nada por sí.

Así como el obrero ayuda al fabricante con su trabajo, y el fabricante ayuda al obrero con su capital, del mismo modo el país debe ayudar al Gobierno, sea este el que quiera, si es un Gobierno desoso de poner algo de su parte, y el Gobierno debe ayudar al país, dándole facilidades de vida.

Por arriba economías económicas y económicas.

Por abajo patriotismo y ganas de trabajar.

Ayudémonos todos.

El mal principal está en que hay dos gobiernos, ó, mejor dicho, que hay un Gobierno que parece dos, ó que el Gobierno está partido.

Hay dos Gobiernos, uno que tiende al progreso y á la libertad; otro que tiende á la reacción y á las miras particulares. Uno que trabaja con buena voluntad; otro que no tiene tiempo para pensar en nada, porque se le va el día en discurrir como podría suceder que los que se arrepintieran de llamarse fusionistas se llamaran cualquier otra cosa sin que nadie lo notara.

La unión de los elementos existe, pero no se usa gran cosa. Es una levita que se pone el gobierno para salir á la calle. Dentro de casa el Gobierno se apresura á ponerse en mangas de camisa. De donde resulta que existe la unión, pero que no existe. Que es lo

que intentaba demostrar, y cate usted el mal de que le hablaba.

Por esta razon el ministerio tiene siempre la vida en un tris. No puede solidarse. ¡Pero como en España, en punto á ministerios, son tantisimas las bellas combinaciones posibles, el cenfirino á tener uno solo es casi frugalidad política.

Fórmense grupos hoy de á cuatro personas con todos los individuos de la mayoría de la Cámara, únase á cada grupo la trinidad Sagasta, Alonso Martínez y Martínez Campos, y el que no confiese que de cada centena de esos resulte un grupo eminentemente satisfactorio, ese carecerá por completo de sentido estético.

Los individuos de la mayoría se hallan en esta situación como los objetos colocados en el kaleidoscopio; como quiera que se combinan producen siempre un resultado admirable.

Se pueden agrupar por talentos, por fracciones, por antecedentes revolucionarios, por antecedentes reaccionarios, por volúmenes, por temperamentos; se pueden agrupar mezclándolos, y siempre, siempre, por ahora, con la base Sagasta, Alonso Martínez y Martínez Campos, serán el mejor ministerio, sucediendo en esto como en los preparativos farmacéuticos, que con una sola base dada constituyen medicamentos bastantes, sino para devolvernos la salud, para llenar la cuarta plana de todos los periódicos.

Y ya se verá dentro de poco tiempo, como todos los diarios que llaman feliz combinación á los productos de Morisson, Brandrhet, y Bristol, llamarán tambien combinación felicísima á la de cualquier ministerio que se forme. De tal suerte, que ya pueden á estas horas tener compenso para elogiar el mismo suelto con que acostumbra elogiar las panacas de moda, teniendo solo el cuidado de dejar en blanco los nombres de los que hayan de componer el ministerio, y no poner al final: «único aprobado en los hospitales.»

En resumen. Que el Gobierno se separa de hecho del camino emprendido al subir al poder es una verdad innegable, y desde el Sr. Gonzalez, que molestó á los escritores, en nombre de la libertad de imprenta, hasta el Sr. Alonzo Martínez que vacila en restablecer el matrimonio civil, existe muy clara y muy definida una diferencia notable entre los actos del Gobierno y las promesas que hicieron los individuos que lo componen allí cuando estaba en la oposicion.

A que esta diferencia desaparezca, á que se cumpla lo ofrecido, deben contribuir con sus advertencias enérgicas los unos y con sus leales consejos los otros, en bien de la libertad y en beneficio del mismo Gobierno. Nuestros esfuerzos se dirijen á levantar una punta del velo que cubre por lo ménos la mitad del Gobierno actual. Si esto consiguiéramos, juramos no aceptar cartera ninguna, cuando otro cambio de cosas sobrevenga; porque, aquí para entre nosotros, despus de escribir un artículo serio, peripatético, metafísico y extrajudicial como este, la poltrona ministerial nos parecería pequeño descanso á nuestros fatigas.

CONRADO MONNER.



Que es corto sastré proveo, para el hombre la mujer, pues siempre corta el placer estrecho para el desseo.

Cuando pasas por mi lado sin tenderme una mirada, no te acuerdas de mi nada, ó te acuerdas demasiado!

Si te ha absuelto el confesor de aquello del Cabañal, ó tu confesias mal, ó él te confesias peor.

RAMON DE CAMPOAMOR.

En cierta infeliz nacion, cuantos gobiernos mandaban solemnemente juraban guardar la Constitucion.

Y todos, por Barrabás, cumpliendo lo que ofrecian, guardarla tanto solian, que no la usaron jamás.

LIBERIO C. PORSET.



—¡Qué aumento de poblacion tuvo Cádiz en un año...!
—El setenta! Es natural, pasé allí todo el verano...!

ROSENDO ARÚS Y ARDERIU.



Robaron á un diputado junto á la plaza del Rey, y al otro dia el robado presentó muy enfadado este provocado de ley:

«Desde la fecha presente, sepan que está prohibido el robar impunemente á los que son ó hayan sido diputados.» Lucas Puente.

CARLOS FRONTAURA.



En 1872 un republicano aragonés pegó el sello á una carta, y al observar el busto que habla en él, exclamó muy incomodado:

—¡Odio á D. Amadeo, y lo he lamido por detrás!



Un aragonés referra, y creía no era cuento, lo siguiente: Cuando Jesucristo se despidió de los Apóstoles, les concedió lo que quisieron; pero éstos se olvidaron de los pobres, hasta que el Señor comenzó su ascension. Entonces le gritaron qué hacían con ellos, y como sólo oyeron el final de la palabra *ampararlos* que Jesucristo les contestó, entendieron fastidiarlos; por lo cual los menesterosos continúan y continuarán en tan agradable situacion.



De ponerle O y Francisca á Luz tuvieron la gracia y aunque brille de hermosa será siempre Luz O. Paca.

ROSENDO ARÚS Y ARDERIU.



Pasaban por un portazgo Doña Leonor y Pilar, y un chuspe le dijo al guarda: —Ambas tienen que pagar... —Una lo oculta delante...



Y otra lo lleva detrás.

G. PARRERA Y NAVARRETT.



Podrá ofruidar el agravio una mujer enojadada; pero aunque mil años pasen y otros mil si los alcanza, un sastré jamás olvida interin no se le paga.

ROSENDO ARÚS Y ARDERIU.



COSAS DIFICILES.

- Hacer milagros.
- Amar á Dios sobre todas las cosas.
- Esquivar el juego.
- No deber nada á nadie
- Cobrar tarde, siendo viuda ó cesante.
- Enriquecerse en un año, por las leyes legales.
- Que José se llame Claudio.
- Ser rico y humilde.
- Elegir mujer buena y diputado que lo sea exclusivamente del país.
- Dar con sastré que no robe y con criada que no seise.
- Comer harrón y convidar á un amigo.
- Ser poeta y limpio.
- Tirarse de cabeza al mar.
- Enamorarse de una vieja... pobre.
- Anular actas electorales.
- Estar cojo y llegar á tiempo.
- Pagar la contribucion sin renegar del gobierno.
- Encontrarse un bolsillo (lleno) y preguntar quien lo ha perdido.
- Tener la ciudad bien empedrada.
- Figuras sin grandes cruces.
- Aplastarse las narices contra una esquiná y tomarlo á risa.
- Ser félix sin un real.
- Compartir en el estanco y fumar buen tabaco.
- Servir formalmente á la patria y morir sin recompensa oficial.
- Tener dinero y ventura.
- No matinarar.
- Estar tuerto y cerrar los ojos.
- Cumplir las Ordenanzas del Común.
- Y escribir un Almanaque á gusto de todo el mundo.



BUENAS NOCHES



GUILLERMO PARERA

LIBRERO

6, PINO, 6

BARCELONA

Esta casa es la primera que recibe en Barcelona todas las novedades bibliográficas españolas y extranjeras, admite encargos de librería y suscripciones á toda clase de periódicos siendo una verdadera especialidad por la rapidez con que cumple los que se la confian.

Tiene sucursales de la misma, bajo el nombre de *Bibliotecas de los caminos de hierro*, en todas las principales estaciones de los ferro-carriles españoles.

6, PINO, 6. BARCELONA 6, PINO, 6